

22. Proscrito en Ensenada

EL GENERAL HITCHCOCK y el Recaudador del Puerto de San Francisco, mayor Richard P. Hammond, el 30 de septiembre de 1853 le enviaron mensajes confidenciales al comodoro Bladen Dulany, del *St. Lawrence*, informándole acerca de la expedición de Walker y solicitando la presencia de su navío en las aguas del Golfo de California. Dulany recibió los mensajes en Acapulco junto con la nota de otro oficial, fechada el 1 de octubre, narrando la toma del *Arrow* y diciéndole que ya no era necesaria su presencia en el Golfo. El *St. Lawrence* se fue de Acapulco el 31 de octubre y llegó a Panamá el 12 de noviembre, rumbo al Perú y Chile. Cuando la *Caroline* zarpó de San Francisco el 17 de octubre, nadie le escribió a Dulany. Hitchcock se encontraba entonces enredado en pleitos judiciales por su captura del *Arrow*, obligado a litigar con un fiscal federal hostil ante jueces poco amistosos. Walker lo demandó por \$30.000 en daños, un juez lo acusó de desacato, y la prensa lo ridiculizó e insultó. Al final de cuentas, el fiscal federal Samuel W. Inge retiró todos los cargos contra el *Arrow* y liberó al navío sin consultarle a él. Habiendo aprendido su lección, un Hitchcock prudente se abstuvo de interferir con la *Anita* cuando ésta zarpó el 12 de diciembre.

Comenzando en esa fecha, el *Alta* publica una serie de artículos descubriendo con detalles la conspiración esclavista tras la expedición de Walker. Los artículos relatan los esfuerzos de los propagadores esclavistas por dividir el estado de California y revelan la forma como se organizó en Benicia, en el invierno anterior, la invasión a Sonora. Entre los hechos pertinentes, el reportero expone la cooperación franca de las autoridades federales locales (del partido de la aduana del senador Gwin) con los filibusteros:

... Aunque el general Hitchcock supiera que intentaban partir [en el *Anita*], también sabía que cualquier acción que tomara contra ellos la frustraría el fiscal y el oficial de justicia federal que, según hemos visto, ha sido totalmente negligente de sus deberes ... Éste es uno de los muchos funcionarios nombrados por el Presidente Pierce que no representan a la mayoría del partido en este estado. Fue un gran golpe político de parte de quienes desean cambiar nuestras instituciones, el conseguir que casi todos los nombramientos federales fueran de su conveniencia. En esa forma consiguieron el patrocinio del gobierno federal para su empresa, ya que los funcionarios son de aquéllos que no harán nada para impedir que realicen sus planes, por ilegales que sean. Para nosotros es meridianamente claro que en su conducta Mr. Inge, lejos de oponerse a ellos, ha totalmente dejado de cumplir con su deber; y que si el Presidente tiene la menor idea de ser fiel a los tratados, debe hacer cambios inmediatos. No vemos cómo podrían seguir en sus puestos esos funcionarios que han permitido se cometan actos tan ilegales ante sus propios ojos.³⁰²

Inge continuó seguro en su puesto de fiscal federal, pero enseguida ocurrió un cambio en el ejército que agrega otro eslabón a la conexión de la expedición de Walker con la Compra de Gadsden. El general Hitchcock lo anotó en su Diario:

16 de diciembre de 1853. —... Solicité permiso para viajar al Oriente, vía China, India, etc.

2 de febrero de 1854. —... El general Wool viene a reemplazarme aquí. La orden la dio el Ministro de la Guerra [Jefferson Davis] sin consultarle al general Scott y sin que éste se diera cuenta. ¿Qué harán conmigo?

16 de febrero de 1854. —... Mi solicitud del permiso para regresar por el Oriente vía China, India, Persia, etc., que hice en noviembre y que aprobó el General en Jefe del Ejército, no la sancionó el Ministro de la Guerra, coronel Jefferson Davis. No sé por qué me denegó el permiso ... Debo acatar su decisión, aunque no veo el motivo que tuvo para negármelo.³⁰³

Aunque el general Hitchcock no vio el motivo, es lógico suponer que el Ministro de la Guerra lo destituyó y le negó el permiso de visitar el Lejano Oriente en represalia por su captura del *Arrow* que arruinó los planes del Ministro de añadir tres o cuatro estados sureños a la Unión. La cronología de los eventos conduce a dicha deducción: la noticia de la captura del *Arrow* se recibió en Washington el 10 de noviembre; el mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora se recibió el 16 de diciembre; y la destitución del general Hitchcock se anunció el 17 de diciembre.

De mediados de diciembre a finales de enero, los agentes de Walker recorrieron los distritos mineros de California en busca de refuerzos y recursos, pero en vano. Ya desde antes él había perdido el apoyo financiero de sus cofrades esclavistas que, al verlo sin posibilidades de éxito, lo habían abandonado. El mayor Oliver T. Baird, Intendente del Ejército de la Nueva República, se dedicó a reclutar con ahínco, pero la falta de dinero, las revelaciones en el *Alta* de la conexión esclavista, y las noticias desfavorables que llegaban de Ensenada se combinaron para hacer improductivas sus labores. Con todo y la sensacional propaganda periodística de los fieles partidarios, acerca de reuniones secretas y demostraciones populares, Baird apenas pudo enganchar cincuenta hombres que envió en el vapor *Goliath* de San Francisco a San Diego y de ahí por tierra al Fuerte McKibben. Las "dotes militares" de los reclutas relucen en la siguiente noticia de San Diego:

31 de enero de 1854. —Anoche llegó el *Goliath*, de San Francisco. Nos trajo un aumento de cincuenta filibusteros a nuestra población flotante. El Contador se queja amargamente de su conducta durante la travesía. Se metieron en la bodega y se robaron numerosas prendas de ropa, licores y provisiones. Se ofrecen \$500 de recompensa a quien dé información que conduzca a aprehender a los ladrones.³⁰⁴

La adversidad que asediaba a Walker quedó impresa en el despacho

de un corresponsal del *Alta*, fechado en Marysville el 5 de febrero de 1854:

La invasión de Baja California estuvo en el *tapete* durante varios días; pero hoy ya no es *materia* digna de atención y se encuentra en silencio enterrada en la tumba de los Capuletos, de donde no podrán sacarla los decretos potenciales del Presidente Walker por más que establezca repúblicas, funde estados y los divida y subdivida con la facilidad que conjura los espíritus de las vastas profundidades. De hecho, es una conclusión ineludible. Algo que fue y que ya no es ni nunca más será; por lo menos hasta que aparezca un "segundo Colón" o Lafayette, del que Dios nos libre si es que el tal *Presidente Walker* es un auténtico espécimen de todos los segundos. Dios nos libre hoy y siempre de todos los de su calaña; de quienes tengan por misión el devastar y asolar, asesinar, robar y pillar, saquear, incendiar y destruir, que sus visitas sean como las de los ángeles a la tierra.³⁰⁵

Reflejando el sentimiento reinante, a finales de enero se introdujo una resolución en la Legislatura de California "declarando al general Walker y su gente, piratas y forajidos".³⁰⁶ Además, las últimas noticias de México señalaban que el gobierno mexicano consideraba la expedición de Walker "insignificante y ridícula", catalogando sus decretos iniciales sobre la independencia de Baja California como actos de "sublime demencia".³⁰⁷ Las fuerzas que Santa Anna había ya enviado de Mazatlán hacia la Península se creían más que suficientes para aplastar a los filibusteros. En ese preciso momento, cuando la causa filibustera de Walker había ya fallecido en California, dos absurdas proclamas presidenciales salieron el mismo día: el 18 de enero, en Ensenada, William Walker se autoproclamó Presidente de una imaginaria República de Sonora, y en Washington Franklin Pierce mató una empresa que era ya cadáver.

A la marina de guerra norteamericana la nombraron verdugo ejecutor del muerto. En cuanto se recibió en Washington el 16 de diciembre el

mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora, se envió a toda prisa de Nueva York a California, vía Panamá, al oficial de marina Levi D. Slamm, "un distinguido y talentoso caballero que goza de la alta confianza del gobierno".³⁰⁸ Slamm arribó en San Francisco el 23 de enero, cuando el *Portsmouth*, recién llegado de Hawai, entraba al dique a repararse. Slamm llevó instrucciones del Ministro de la Marina, "ordenando procurar un vapor en caso fuere necesario el uso de un navío de ese tipo para impedir que ciudadanos norteamericanos de California tomen parte en la invasión del territorio de la República de México".³⁰⁹ Asimismo, el Ministro le ordenó al *Portsmouth* "diferir las reparaciones que se le había mandado hacer", y dirigirse a Baja California acompañando al vapor.

Los mismos funcionarios federales que sirvieron de parteros al inicio de la expedición, se convirtieron en sepultureros al final, contratando en San Francisco al vapor *Columbus* de la Pacific Mail Steamship Company por \$1.500 diario, según se dijo, acatando instrucciones específicas del senador Gwin, para mandarlo a Ensenada junto con la corbeta *Portsmouth*. El contrato le costó al gobierno de Estados Unidos \$60.000 en cuarenta días, cuando por mucho menos se pudo haber comprado el barco. La corbeta, acompañada del vapor, zarpó de San Francisco el 3 de febrero y a su arribo en Ensenada el 9, bloqueó la bahía. El capitán Thomas A. Dornin envió la crónica de su arribo en una carta del 12 al general Hitchcock:

... Anclé frente el campamento de Walker, a una milla de distancia. Durante los últimos tres días sus hombres constantemente han estado haciendo señales de que desean comunicarse, mostrando varias banderas blancas a la vez. Yo continúé ignorándolas hasta hoy, cuando, pensando que probablemente deseen irse del país y abandonar su empresa ilegal, decidí enviar a un teniente en una lancha a la costa, a ver qué deseaban. El oficial vio a Walker en persona, quien le dijo que las señales las hacían sus hombres por su propia cuenta, sin su autorización. Yo le di instrucciones al teniente Spotts que dijera

que si se presentaba la ocasión, yo podría embarcarlos a todos y regresarlos a su patria. Pero no se presentó la oportunidad adecuada y en consecuencia no se les hizo la oferta. La entrevista fue muy corta ...³¹⁰

La entrevista la narró con detalles uno de los oficiales del *Portsmouth* que visitó el campamento de Walker el 12 de febrero, en carta de esa fecha a un amigo en San Francisco:

... Hoy visité el campamento del coronel Walker, en un rancho llamado Ensenada en el borde de la bahía. Me acompañó el teniente James H. Spotts, o, mejor dicho, yo lo acompañé a él —habiendo obtenido permiso del oficial superior. Desembarcamos en un pesado oleaje, con fuerte viento noroeste y el mar encrespado, y nos dirigimos al campamento. Salió a recibirnos el Ayudante del ejército del coronel Walker, quien cortésmente nos condujo a la oficina del Coronel. Ésta fue la primera comunicación de un oficial de nuestro barco con la costa. El campamento lo forman dos o tres casas de adobes y unas cuantas tiendas de campaña. La oficina del Coronel es la porción más modesta del recinto. Consiste en un cobertizo pegado a la casa grande, con la pared trasera y una lateral de adobes, techo de tejas, y por delante protegido de la inclemencia del tiempo y de la vista de los transeúntes por una mampara de lona. El piso es el que fue creado cuando Baja California obedeció el mandato divino: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar ..." El Ayudante inadvertidamente descuidó presentarnos al coronel Walker, y como había dos o tres personas en su oficina, no podíamos distinguir quién era quién. Tras iniciar la conversación general, le pregunté al caballero con que hablaba si él era el coronel Walker, a lo que contestó afirmativamente, y presentándole a mi amigo y él a mí, continuamos cómodos nuestra interesante conversación. Me impresionaron mucho el aspecto y los modales del coronel Walker. Es un hombre pequeño, de no más de cinco pies cinco pulgadas, ni más de ciento treinta y cinco libras; pero bien sabes que ni la estatura ni el peso ni la edad hacen al hombre. De cabellos rubios,

compleción sanguínea, ojos azul claro. No es inquisitivo ni comunicativo ni descortés en sus respuestas. Su uniforme consiste en una gorra como la que usan los oficiales de la marina; chaqueta gris, como la que antes usaban los bomberos de Nueva York; y pantalones azules con los ruedos recogidos dentro de las botas a como lo acostumbra los californianos. La entrevista que tuve con él me convenció de que es un hombre de marcado carácter —de voluntad —de educación —de valor frío y deliberado— y alguien que con una buena causa y probabilidades a su favor, sería el líder formidable en un movimiento revolucionario.... Se ha exagerado mucho la fuerza que aquí tiene el coronel Walker. Estoy convencido de que nunca han sido más de 206 hombres, los que las deserciones han reducido a alrededor de 160. Como 100 de ellos están ahora en este campamento, y forman un magnífico conjunto de seres humanos, y el resto se encuentra esparcido en pequeños grupos de exploradores. Tienen bastante carne de res y cordero, pero en cuanto a verduras y pan no es lógico suponer que los consigan con facilidad. Tienen dos cañoncitos de hierro que vi en el campo, mas no vi barricadas ni fortificaciones para repeler un ataque ni resistir el asedio. De ser atacados por una fuerza del interior, sería una lucha a muerte —pues no teniendo lanchas, no podrían escapar por el mar. ... El litoral de esta costa es ante los ojos el más árido, estéril y menos atractivo país montañoso que se pueda imaginar. El coronel Walker, sin embargo, me informa que los valles del interior contienen mucha tierra fértil ... Hasta aquí te he dado una idea rápida de la posición del coronel Walker. No pongo en duda las buenas intenciones de ese hombre. Quienes lo conocen hablan muy en alto de la integridad de su carácter y la pureza de sus móviles. Pero ese hombre está fuera de sí ... Mi opinión personal es que ésta es la expedición más descabellada y quijotesca que jamás se ha hecho. ... Sería absurdo entretener la idea de que el coronel Walker pueda hacer una nueva república de Baja California y Sonora. Dejemos que nuestro gobierno actúe solo, sin estorbar sus negociaciones con demostraciones ilícitas como ésta, y no hay duda de que obtendremos rápida y pacíficamente estos estados mexicanos. El gobierno del coronel Walker es un "*filius nullius*" —jamás podrá ser reconocido— y jamás tendrá sucesión.³¹¹

Para todos era obvio entonces que la causa de Walker no tenía futuro. Hasta su amigo John Nugent escribió en el *Herald* el 16 de febrero que la expedición a Sonora tocaba ya a su fin. Pero para desgracia de los involucrados, Walker no lo creía así. Los cincuenta reclutas del intendente Baird habían llegado a Ensenada el 7 de febrero y Walker esperaba más reclutas junto con un vapor que el vicepresidente Henry P. Watkins estaba consiguiendo en San Francisco para su república. Con la marina de guerra norteamericana bloqueando Ensenada, Walker se ve forzado a trasladarse a otro lugar, en espera del vapor. Desaloja el Fuerte McKibben el 13 de febrero, dejando ahí a los enfermos y heridos y ocho hombres cuidándolos. Estos últimos lo siguen al día siguiente, y a los pacientes los evacúa el *Columbus* el 15, rumbo a San Diego y San Francisco. Entonces se constata la carencia increíble en el asqueroso "hospital militar" de Walker en Ensenada. Por negligencia de alguien o por las peripecias de la campaña, en el "hospital" no había un solo instrumento quirúrgico. En consecuencia, el cirujano se las tuvo que arreglar afilando el mango de un cubo con el que tentó heridas, extrajo balas y hasta sacó muelas. En el botiquín solo había ruibarbo y calomel. Cuando los marinos del capitán Dornin desembarcaron para evacuar a los enfermos y heridos:

Se encontraron con lo que el coronel Walker llamaba su hospital militar, una choza miserable de piso de tierra, húmeda, fría, sin luz, fuera de la que entraba por la única puerta, y ahí yacía en una miserable tabla el teniente coronel Charles H. Gilman en la más abyecta condición. La herida que recibió en uno de los encuentros no era seria al inicio, pero se agravó por falta de atención, de medicinas y de alimento adecuado, convirtiéndose en una de las más espantosas jamás vistas. El coronel Gilman se había consumido hasta quedar hecho un esqueleto, con la pierna horriblemente inflamada y las carnes del tobillo y del pie desprendiéndose en pedazos de pura gangrena. Tenía ochenta y cuatro días de estar tendido ahí, a menos de diez pies de distancia

del cuarto del coronel Walker, pero éste sólo lo había visitado tres veces en todo ese lapso de martirio. ...³¹²

A su arribo en San Francisco, moribundo casi, a Gilman le amputaron la pierna en el tercio superior del fémur y tras una larga convalecencia recobró la salud. En octubre del año siguiente viajó a Nicaragua, a servirle una vez más a Walker como uno de sus mejores y más fieles oficiales, y en diciembre falleció víctima del cólera morbo. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama la muerte de Gilman "una pérdida severa" y explica:

El coronel Charles Gilman, uno de los compañeros de Walker en Baja California ... era un hombre de mente fuerte, con todos los sentimientos del soldado y buen caudal de conocimientos militares. Había perdido una pierna en Baja California, y la herida que lo hizo sufrir largo y cruelmente antes de que le amputaran la extremidad, manteniéndolo en cama por muchos meses, parece haberle madurado la inteligencia rápidamente durante la enfermedad.³¹³

Ésa es una reminiscencia descarnada, fría e intelectual, desprovista por completo de compasión, exhibiendo el rasgo característico de las personalidades narcisistas al mando de la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado después de la muerte de Ellen. Y, con todo, Gilman siguió a Walker a Nicaragua pese a sus sufrimientos y a la frialdad de Walker para con él en Baja California —mostrando una vez más el notable carisma que permitió al Predestinado captarse la lealtad de sus hombres. En las palabras de uno de sus seguidores, el carisma de Walker era tan fuerte, que él "gobernó y controló a sus hombres de manera que no sólo desalentó toda oposición, sino que además se ganó su firme lealtad".³¹⁴ Gilman transmite idéntico mensaje desde el silencio de la tumba.